



Poder y manipulación de *El Príncipe* a *El Principito* y viceversa

Power and manipulation from *The Prince* to *The Little Prince* and vice versa

Por Alba Alejandra Lira García

La política es cuidado de la existencia
Hanna Arendt

Resumen: Se dice que un meme es una unidad cultural mínima replicable que atiende a la representación caricaturesca del conjunto social que se identifica. En cierta medida, este tipo de imágenes intervenidas han contribuido a la divulgación de obras clásicas de arte, literatura y filosofía. Contribuyen a la crítica social mediante la representación irónica de la realidad. Las siguientes líneas procuran, del mismo modo, popularizar e invitar a la lectura de *El Príncipe* y *El Principito* no solo como textos de política o ficción, también como una influencia grata en la filosofía de vida. Aquí, el poder, la manipulación y la guerra fueron elegidos de manera circunstancial.

Palabras clave: poder, manipulación, guerra, política, literature.

Abstract: A meme is said to be a minimal replicable cultural unity that attends the caricature-like representation of the social group that identifies with it. In a way, this type of intervened image has contributed to the divulgation of classic art, literature, and philosophy works. They contribute to social criticism through the ironic representation of reality. The following lines seek to popularize and invite the reading of *The Prince* and *The Little Prince*, not just as political or fictional texts, but also as a grateful influence for life. Here, the power, the manipulation, and the war were chosen in a circumstantial way.

Keywords: power, manipulation, war, politics, literature.

Las líneas que comparto a continuación son una analogía sencilla entre *El Principito*, de Antoine de Saint-Exupéry, y *El Príncipe*, de Maquiavelo. Esta idea surgió al mirar un meme, creación que suele ser proclive a la interpretación irónica cuando relata experiencias, prácticas, rutinas, pensamientos, ideologías o, en general, cualquier tipo de distorsión caricaturesca de la realidad.

Ambos libros corresponden a contextos históricos distintos, por ello, a simple vista, las semejanzas parecen inverosímiles. *El Príncipe* se escribió en 1531, en el contexto del humanismo renacentista, y *El Principito*, en 1943, en medio de la Segunda Guerra Mundial. El punto común y más general es que contribuyen a la formación de nuestro pensamiento político, son textos que se anclan en nuestra forma de ver la vida a partir de la subjetividad con la que nos aproximamos a ellos, en ocasiones, para dar sentido a la realidad, sobre todo, cuando esta abruma al pensamiento.

Estas obras hacen evidente el juego perverso que el dominador ejerce sobre el dominado, cuando este lo subestima y se ha empeñado en mirarlo como discípulo deudor de obediencia absoluta, incapaz de pensar y sentir con la libertad de su propio ser. La necesidad de poder desmedido que emana del manipulador lo lleva a develar la perversión de su ser, como lo ha dicho Sigmund Freud, “cuanto más perfecto luzca uno por fuera, más demonios lleva por dentro”. Así también, un principito con apariencia de noble caballero medieval, con la jovialidad de la infancia

LA NECESIDAD DE PODER DESMEDIDO QUE EMANA DEL MANIPULADOR LO LLEVA A DEVELAR LA PERVERSIÓN DE SU SER, COMO LO HA DICHO SIGMUND FREUD, “CUANTO MÁS PERFECTO LUZCA UNO POR FUERA, MÁS DEMONIOS LLEVA POR DENTRO”

o la mirada de quien ha viajado por el universo, puede, en realidad, ser el reflejo de un príncipe inicuo, uno destronado, de esos que atizan en su corazón el fuego de la venganza.

Ambos personajes habitan en el mismo ser, a veces, cuando uno de los dos príncipes se encuentra obstinado en sus propias labores u ocupaciones, con la intención de que su perfección exterior oculte el horror de sus defectos, se proyecta frente a un espejo negro que solo refleja los demonios grises que lleva por dentro, demonios que se han apoderado de su alma. Es el ser lo que nos distingue de las criaturas desalmadas, como los hongos: “—Conozco un planeta donde vive un señor muy colorado, que nunca ha aspirado una flor, nunca ha observado una estrella, nunca ha querido a nadie. Nunca ha hecho otra cosa que sumar y restar. Y todo el día repite como tú: ¡Soy un hombre serio! ¡Soy un hombre serio! [...] Y esto lo llena de orgullo. Pero eso no es un hombre, ¡es un hongo!” (Saint-Exupéry, 2022: 30).

El manipulador es capaz de someter a su propio espíritu, y eso es admirable, más aun cuando encuentra a la víctima más débil, entonces, parece inmune a todo aquello que es adverso al poder: la libertad. Manipulación y poder son parte de la vida misma, son parte de la guerra moderna del día a día. Manipulación y poder son tan naturales a la especie humana, como hoy día lo es el vicio efímero y corriente de deslizar los dedos sobre la pantalla para pasar de un meme a otro, de un perfil a otro, de una foto a otra, buscando el rostro de la víctima, escudriñando hasta dar con el súbdito perfecto: “—¡Ah! —exclamó el rey al ver al principito—, aquí tenemos un súbdito! El principito se preguntó: ‘¿Cómo es que puede reconocerme si nunca me ha visto?’. No sabía que para los reyes todos los hombres son súbditos (Saint-Exupéry, 2022: 40).



Ilustración: Luis Ángel Velázquez



Humanidades

Los personajes de *El Principito* (el relojero, el farolero, el rey, el vanidoso y el hombre de negocios) refieren la satisfacción de sus propios fines, sin cuestionar la naturaleza de estos. En su mayoría, actúan de manera mecánica y obstinada, y no se recrean en tonterías. El hombre de negocios está dispuesto a poseer cosas que no conoce, llama cosas a las estrellas, pasa la vida contando estrellas, atesorándolas en el banco de sí mismo, pero, en realidad, no ha logrado conocer a ninguna, porque no ha sido capaz de dedicarles tiempo en absoluto. Así, la rosa, aunque se la encuentre en medio de un eterno rosal, será única y especial por el tiempo que se ha dedicado a conocerla sin poseerla, porque las rosas espinan como la luz de las estrellas puede cegar. El poder va más allá del ejercido sobre el objeto o sujeto de posesión, también, y sobre todo, refiere a la práctica del poder sobre el ser mismo: “–Entonces te juzgarás a ti mismo –le respondió el rey–. Es lo más difícil. Es mucho más difícil juzgarse a sí mismo que juzgar a los otros. Si eres capaz de juzgarte rectamente eres un verdadero sabio (2022: 45).

El ejercicio del poder conlleva mucho más que la subordinación del individuo poseído y su incuestionable admiración: “–¿Qué significa admirar? –Admirar significa reconocer que yo soy el hombre más bello, mejor vestido, más rico y el más inteligente del planeta–. ¡Pero si tú eres la única persona que habita en tu planeta!” (Saint-Exupéry, 2022: 48).

Para Maquiavelo, es un error subestimar al enemigo o darlo por poseído, lo mismo que a los aliados, la conservación de un imperio es posible mediante la ocupación militar y la fundación de colonias, de lo contrario, el territorio será ocupado por nuevos enemigos, será libre con la paulatina ganancia de autonomía al no estar constantemente manso a la observancia, cuidado y gobierno de su príncipe.

Otro punto relevante para mantener el poder sobre la ciudad o imperio conquistado es permitir que estos se rijan por sus propias leyes, porque un Estado “antes de ser adquirido, estaba acostumbrado a regirse por sus propias leyes y a vivir en libertad [...] Porque nada hay mejor para conservar –si se la quiere conservar– una ciudad acostumbrada a vivir libre que hacerla gobernar por sus propios ciudadanos” (Maquiavelo, 1999: 24).

Mientras que una ciudad acostumbrada a obedecer difícilmente se levantará en armas contra su invasor. En este sentido, se incrementa la relevancia de la posesión por vía de la estrategia para el ejercicio del poder, la auténtica victoria es la conquista del territorio libre: “En las repúblicas, en cambio, hay más vida, más odio, más ansias de venganza. El recuerdo de su antigua libertad no les concede, no puede concederles un solo momento de reposo. Hasta tal punto que el mejor camino es destruirlas o radicarse en ellas” (Maquiavelo, 1999: 25).



Montaje: Gerardo Mercado

La conquista, dice el filósofo italiano, se torna compleja en el caso de que el príncipe hubiese conquistado por suerte o fortuna, porque entonces habrá de mostrar virtudes que le hagan digno del principado, hacer los méritos suficientes para mantenerse príncipe y, de ser posible, incrementar su poder sobre el territorio conquistado.

Los méritos o virtudes del príncipe no son innatos, aunque este sea descendiente directo de la realeza, la virtud para la guerra es indispensable, tanto para el sometimiento al poder como para la obstinación y la resistencia al mismo, y eso los coloca en igualdad de condiciones; hay dos opciones para desarrollar la virtud para la guerra, dice Maquiavelo: la acción y el estudio: “un príncipe jamás debe dejar de ocuparse del arte militar, y durante los tiempos de

MANIPULACIÓN Y PODER SON PARTE DE LA VIDA MISMA, SON PARTE DE LA GUERRA MODERNA DEL DÍA A DÍA

paz debe ejercitarse más que en los de guerra; lo cual puede hacer de dos modos: con la acción y con el estudio. En lo que atañe a la acción, debe, además de ejercitar y tener bien organizadas sus tropas, dedicarse constantemente a la caza con el doble objeto de acostumar el cuerpo a las fatigas y de conocer la naturaleza de los terrenos, la altitud de las montañas, la entrada de los valles, la situación de las llanuras, el curso de los ríos y la extensión de los pantanos (1999: 75).

Cuando el poder y la libertad se confrontan ocurre la guerra, pero no la guerra de manipulación, porque esta proviene de la sumisión circunstancial y emana de la subestimación del enemigo, al cual no se le conoce por no haberse estudiado la naturaleza de las fortificaciones del ser. La guerra de cualquier tipo da como resultado la muerte, individual y colectiva. La guerra está anclada al poder, a la defensa o la imposición de las convicciones de un individuo o grupo social sobre

otro u otros, definidos arbitrariamente como inferiores. Así, la guerra puede tomar como aliada la bandera de la libertad, cuando esta es razonable. Para Maquiavelo, la paz con esclavitud es una carga más pesada que la guerra con libertad.

Así también, el rey que aparece en El Principito incluso era muy bueno cuando daba órdenes razonables: “El ejercicio de la guerra no debe perseguirse con el fin de esclavizar a los que no lo merecen, sino, en primer lugar, para no ser esclavizados por otros; en segundo lugar, para procurar la hegemonía por el bien de los gobernados, no por deseo de dominar a todos; y, en tercer lugar, para enseñorearse de los que merecen la esclavitud” (Aristóteles en Amadeo y Rojas, 1999: 193).

Aunque las guerras distan de ser justas, en ocasiones, los motivos que alimentan la confrontación son legítimos y auténticos, dependen de los principios básicos que dan sentido al ser y su existencia en libertad. Todo aquello que nos conmueve a defender lo que somos y lo que sentimos será legítimo, cuando nuestros sentimientos se ven amenazados por la violencia simbólica o explícita es indigno retirarse de la batalla sin mostrar al tirano nuestra capacidad para distinguir lo indigno y ultrajante.

Otorgar al príncipe la libertad del ejercicio del poder nos permite distinguir la voluntad de este para mantenerse príncipe o bien observar el modo en que incrementa sus manipulaciones para aumentar su poder cuando duda de sus virtudes: “las únicas defensas buenas, seguras y durables son las que dependen de uno mismo y de sus virtudes” (Maquiavelo, 1999: 126). El príncipe duda de la suerte de su conquista y de la confianza que en él se deposita: “Confianza [...] La confianza no existe, solo las ganancias que uno puede obtener al otorgársela a alguien” (Pérez de la Puente, 2010: 273). O bien, como lo dijo Dr. Shenka: “no olvides nunca mi amor, que en el amor pierde quien quiere ganancia”. 

Referencias

- Amadeo, Javier y Gonzalo Rojas (1999). *La categoría de Guerra en el pensamiento platónico-aristotélico*. Argentina: clacso (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales). <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/se/20100609124815/11amadeo.pdf>>.
- De Saint-Exupéry, Antoine (2022). *El principito*. Instituto Latinoamericano de la Comunicación Educativa (ilce). <<http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/Colecciones/ObrasClasicas/docs/ElPrincipito.pdf>>.
- Maquiavelo, Nicolás (1999). *El Príncipe*. Educación Sociedad del Estado. <https://ocw.uca.es/pluginfile.php/1491/mod_resource/content/1/El_principe_Maquiavelo.pdf>.
- Pérez de la Puente, Virginia (2010). *La elegida de la muerte*. España: Ediciones B.



Alba Alejandra Lira García es licenciada en Educación por la Universidad Autónoma del Estado de México y maestra en Historia por El Colegio Mexiquense A.C. Actualmente, se desempeña como profesora de la Licenciatura en Educación de la Facultad de Ciencias de la Conducta de la UAEMéx.

